

Por ello es de agradecer a la Editorial Universidad de Granada lo acertado de la publicación, más cuando entre su catálogo se echa en falta obras de este género, las cuales son las que nos permiten conocer de forma más directa los monumentos.

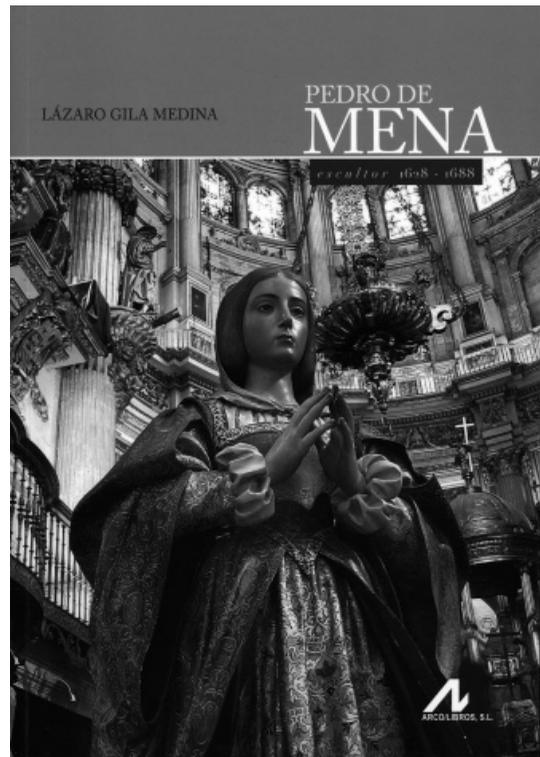
ANTONIO RUIZ SÁNCHEZ  
Departamento de Construcciones Arquitectónicas.  
Universidad de Granada.

LÁZARO GILA MEDINA. *Pedro de Mena*. Madrid: Arco/Libros, 2007. 228 pp. y 124 ils.

Una de las primeras monografías de la colección *Ars Hispanica* dirigida bajo la experta supervisión del profesor Benito Navarrete Prieto está dedicada a uno de los escultores del barroco andaluz y español más excelsos de todos los tiempos, nos referimos al granadino *Pedro de Mena (1628-1688)*. Sin duda alguna, la aparición de esta monografía —la segunda después de la publicada por Ricardo de Orueta y Duarte en 1914— ha de celebrarse como un verdadero acontecimiento para todos los amantes de la escultura. Se armonizan en él un conocimiento riguroso de las fuentes documentales —en archivos y bibliotecas— rastreando la historia de las obras con una sorprendente minuciosidad, y una extraordinaria sensibilidad para calibrar el valor estético de la obra escultórica de Mena, hoy dispersa entre numerosas iglesias, museos y colecciones.

Ordenado en sucesivos apartados, el libro aborda en primer lugar la *Aproximación historiográfica* del artista, desde los primeros comentarios biográficos de Antonio A. Palomino o Ceán Bermúdez hasta las últimas aportaciones documentales recogidas recientemente por Lázaro Gila y José Galisteo en el 2003. El siguiente capítulo lleva como título *La Escultura en Granada y en Málaga en los inicios del barroco* en el que se nos ofrece toda una síntesis y estado de cuestión, de gran utilidad, de la mano de las figuras señeras de ese momento como son Pablo de Rojas, los hermanos García y Alonso de Mena. Después del capítulo *Pedro de Mena: Perfil biográfico* donde el autor nos deleita con una exquisita reconstrucción de la trayectoria humana y profesional del escultor, llegamos al grueso del libro; *La obra de Pedro de Mena* desarrollado a través de cinco epígrafes que desmenuzan de manera magistral toda la producción escultórica del artista granadino.

El estudio que aporta el profesor Lázaro Gila no se limita a una simple monografía sino que va mucho más allá, al compendiar y poner al día el rico panorama que ofrece la escultura barroca



granadina y malagueña a través, fundamentalmente, de la brillante labor y trayectoria del que fue una de sus figuras cumbres, un escultor que si bien tuvo su principal foco de actividad en Málaga donde alcanzó la madurez y plenitud deseada, no obstante, a través de su diversificada y fecunda labor ejercida por su taller se nos presenta como uno de los más relevantes y prolíficos artistas del panorama nacional.

En efecto, a través de las páginas del libro, Pedro de Mena se perfila como una personalidad fundamental y decisiva en la escultura de su tiempo, uno de los artífices que desplegó una mayor actividad, de los más solicitados y de mayor prestigio al que se acude a la hora de realizar esas conmovedoras imágenes —entre inmaculadas, bustos de *Ecce Homo* y de la Dolorosa y santos místicos— destinadas a satisfacer las necesidades espirituales de los fieles cristianos de la España posttridentina.

En ese sentido, si bien el autor en su libro se ha centrado sobre todo en el estudio de la figura de Pedro de Mena en las dos grandes etapas de su vida, —granadina y malagueña, ambas con la misma duración temporal de treinta años— producción que incluye algunos de las creaciones escultóricas más sobresalientes de ambas ciudades, no se ha conformado con hacer un mero estudio local, sino que aborda la totalidad del catálogo de su obra, hasta agotar prácticamente el tema.

Asimismo, el libro no sólo aporta el estudio definitivo de su extraordinaria labor de aprendizaje y perfeccionamiento en Granada, junto al genial Cano (los cuatro evangelistas de la parroquia de los santos Justo y Pastor, la Inmaculada de la iglesia-parroquial de Alhendín, las tallas del primer convento del Santo Ángel, etc.) y en Málaga (la sillería coral de la Catedral, la Magdalena Penitente del Museo del Prado, el Cristo del Perdón, etc.) sino que incluye también las numerosas y decisivas realizaciones de Mena en otros importantes focos del barroco español como Madrid y Toledo (el San Francisco de Asís de la Catedral Primada) abordando también en profundidad la abundante obra procedente de su obrador (el San Benito y San Bernardo del Monasterio de San Bernardo de Granada, la Inmaculada de la parroquia de San Juan Bautista de Marchena, Sevilla). Ciertamente, la existencia de estos colaboradores tuvo como consecuencia la proliferación de obras que repetían sus tipos y modelos iconográficos con inmenso éxito tanto en Andalucía como fuera de ella (la Virgen de Belén de la Catedral de Cuenca, la Dolorosa del convento de la Concepción de Zamora).

Para concluir, mencionar tanto la cantidad como la calidad de las reproducciones fotográficas que ilustran los textos de este volumen, obra encomiable del también historiador del arte y buen fotógrafo Carlos Madero López.

JOSÉ LUIS REQUENA BRAVO DE LAGUNA  
Vicerrectorado de Patrimonio, Infraestructuras y Equipamiento. Universidad de Granada.